

EDITORIAL

Dr. C. Raúl López Fernández<sup>1</sup>

E-mail: [raulito\\_p@yahoo.com](mailto:raulito_p@yahoo.com)

<sup>1</sup>Universidad Metropolitana. República del Ecuador.

Estimados lectores:

La humanidad ha sentido la imperiosa necesidad de fundamentar cada una de los fenómenos que se le han presentado en la naturaleza, a la par, con el imperativo de buscar cada vez más, procesos óptimos en los cuales soporta su subsistencia, unido a los elementos de comunicación oral y visual que necesita para poder acercarse desde el conocimiento, permanentemente, y en ello, la educación recibida resulta un recurso esencial e indispensable, el que deviene en condición emancipadora y de aproximación a un mejor disfrute de la vida, de aquí la singular importancia que a ella se le atribuye en todos los ámbitos y latitudes.

América Latina en particular, ha sufrido largos períodos de analfabetismo a gran escala, condicionada por políticas gubernamentales que castran las aspiraciones humanas y representan un lastre para el bienestar y la garantía de una adecuada calidad de vida, bajo un enfoque del desarrollo, inclusivo y socialmente justo, como sustentos de su sostenibilidad. Esta situación hoy exhibe cambios matizados por las condiciones propias de cada país, pero sin dudas, orientada a lograr una Latinoamérica diferente, para bien de todos.

La elevación de la calidad de la educación como propósito, bajo los anteriores elementos, deviene en una guía indiscutible para orientar el accionar didáctico y pedagógico, potenciador de la generación de aptitudes, valores y habilidades que permitan una condición superior en cada ciudadano y que genere una conciencia social en sinergia con la preservación del patrimonio cultural y natural; que de paso, como fruto de ello, al respeto y preservación de los saberes ancestrales y a la pluralidad y la diversidad cultural, aplicada como un bien social.

En este número especial de la revista se muestran contribuciones de regiones, como Ecuador, que trabajan por la integración de la educación, con una estrategia con miras al 2030, para optimizar los procesos y asegurar un mejor desempeño integral, con equidad de género y la protección a la niñez, poniendo a los educandos en el centro de una necesidad transformadora encaminada a la diversificación productiva y al mejoramiento socioeconómico del país.

Estas contribuciones reconocen que le corresponde a las universidades, como Casa de Altos Estudios, crear nuevos senderos, en un estrecho vínculo con la sociedad, en apretado acompañamiento al sector de producción de bienes y servicios, con estrategias que potencien la capacidad emprendedora y por ende, la capacidad creadora, contribuyendo desde el recurso conocimiento, mediante los procesos de formación, investigación y vinculación con la sociedad, a la formación de profesionales competentes y comprometidos con el futuro de su país.